

3-18-2010

## Interview no. 1461

Marcelino Gonzalez D.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Marcelino Gonzalez D. by Cesar Villarreal, 2010, "Interview no. 1461," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Marcelino Gonzalez D.

Interviewer: Cesar Villarreal

Project: Bracero Oral History

Location: Dallas, Texas

Date of Interview: March 18, 2010

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1461

Transcriber: GMR Transcription Services

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Marcelino Gonzalez was born on August 4<sup>th</sup>, 1934, in Candela, Coahuila, México; he had three brothers and two sisters; his father worked in agriculture, while his mother stayed at home; he went to school through the fourth grade, until he decided he wanted to work in the ranches in the United States; later, approximately in 1954, he enlisted as a bracero and worked primarily in the cotton, lettuce and onion fields in Texas; he returned to México and later he immigrated back to the United States.

**Summary of Interview:** Mr. Gonzalez talks about his hometown and how, despite the economic difficulties, he enjoyed his childhood; he describes his schooling and that when he was studying he wanted to come to the United States to work; around the year of 1954, Mr. Gonzalez went through the hiring process to become a bracero; he mentions going through the hiring center of Monterrey, Nuevo León, México; he describes the embarrassment of going through physical medical exams, where they were stripped and examined; as a bracero, Mr. Gonzalez remembers mainly working in the cotton, onion, and lettuce fields of El Paso, Plainview and Laredo, Texas; he goes into detail about working conditions, living conditions, payments, responsibilities, recreational activities, friendships, and mostly, experiences with other braceros during those times; after he completed his last contract he returned to Mexico and worked there for several years; later on he was able to legally emigrate to the United States with his entire family and he is now a U.S. citizen; although he did suffer as a bracero, he acknowledges that the program helped him with his economical difficulties at the time.

Length of interview 74 minutes

Length of Transcript 35 pages

Nombre del entrevistado: Marcelino Gonzalez D.  
Fecha de la entrevista: 18 de marzo de 2010.  
Nombre del entrevistador: César Villarreal.

Esta es una entrevista con el señor Marcelino González, el 18 de Marzo de 2010 en Dallas, Texas. El entrevistador es César Villarreal, y esta entrevista es parte del Proyecto de Historia Oral Bracero.

CV: Bueno señor Marcelino, le voy a preguntar, ¿dónde y cuándo nació usted?

MG: Nací en Candela, Coahuila, el, no me acuerdo ni cuándo nací ya. Ahí nací el día 4 de agosto.

CV: De 1934.

MG: De 1934.

CV: Muy bien. Y hábleme un poquito de su familia y del lugar donde nació.

MG: Bueno, pues nos criamos con mi papá por lo pronto y después ya con mi mamá, y fuimos cuatro hermanos y dos hermanas. Ya ahorita dos hermanas murieron y quedamos cuatro hermanos ahorita. Uno aquí en Estados, dos... Bueno, uno en Estados Unidos y el otro se fue para México pero está arreglado él y allá recibe su pensión; y el otro vive en Monterrey, Nuevo León, el más mediano.

CV: Y ya usted.

MG: Cuando comenzamos chiquitos pues nos criamos en un jacal, pasamos muchas cosas muy bonitas porque no andaba uno con cosas de que aquí son a fuerza ¿verdad? Por ejemplo usar papel de baño, o jabón de ir al baño y todo eso, pues nos bañábamos en el río con las aguas muy bonitas, muy cristalinas y todo, ahora vas al río la misma gente ha destruido muchas cosas en México. Vas y te vienes con una impresión triste porque hay unas gentes que llevan los niños de aquí, y adrede en el río tiran los pañales y esas cosas pues no se pudren tan fácil y ahí

están colgando en el agua el mugrero. Pues cosas que miras diferente. Después yo a la edad de 12 años me venía con mi papá aquí a Estados Unidos, en ese entonces estaba el dólar a \$4.80, y nos pagaban por plantar la cebolla, por pisar el tomate, y en ese entonces pues la migración andaba junto con nosotros, tenías tres días de haber pasado por el río y ya no, ya no te llevaban para México, ya tenías derecho a trabajar hasta que se acabara el trabajo en los ranchos. Y ya al acabarse en los ranchos pues el mismo patrón te llevaba al puente y te ibas para México. Era muy diferente. Y no lo trataban a uno tan mal tampoco, la gente sí se portaba bien, eso no.

CV: ¿Y a qué se dedicaban sus padres cuando usted estaba chico?

MG: Pues mi papá ya te digo, el jornal decía ahí en México, por ejemplo te hablaba alguien de ir a desmontar para sembrar, allá no, todavía hasta la fecha mucha gente no quita los troncos sino que nomás los poda los mezquites, de lo que sea, y ahí siembran con un arado o lo que sea. Y eso es lo que hacían. Más antes pues se usaba las cosas tan fáciles y tan difícil porque la gente no tenía uno no tenían experiencia [experiencia] de nada, las cosas ya venían vamos a poner de la edad mía para acá avanzó mucho las cosas, avanzaron demasiado hasta en México, porque allá en México hacíamos para... En mi pueblo hay dos sequias, una de una parte y otra de otra, y ahí el agua que pasa por el pueblo se usa, el pueblo la que usa, pero la que sobra, que sobra mucha, es ahí nomás para enjuagar o algo así. La riega la gente, eso siembran maíz o frijol, muchos nogales o cosas así, y pues de eso vivíamos, de que la gente que tenía te hablaba pa[ra] que fueras a juntar las nueces, a cortar el trigo, a cortar el maíz, o a preparar las tierras o algo así, así nos criamos nosotros. Y ya te digo, nos veníamos, cada año nos veníamos a Estados Unidos a trabajarles a los americanos. Y luego ellos mismos nos llevaban al puente, y del puente nosotros nos íbamos para allá. En aquel entonces ya te digo, eso valía el dólar hace muchisísimos años. Y luego ya se comenzó a venir desde que subieron el dólar a \$4, a \$8 y no duró muchos años, y luego brincó a \$12.50 y duró muchos años, y luego de ahí pues el dinero mexicano se devaluó tanto que te

daban 500 pesos por un dólar, y luego ahí hubo pues, muchos nos ganábamos si tenías unos centavitos en el banco, nos ganábamos un poquito porque te daban mucho interés, una cosa tremenda, entonces no sabía la gente que era para robarlos porque si tú tenías 300 o 400 cabras, las vendías, metías el dinero al banco y ahí estabas chingado recibiendo un paquete de dinero bastante por mes, ¿me entiendes? Pero luego hasta cierto tanto, los que éramos de aquí que teníamos unos centavitos allá como yo, yo hice una bodeguita allá, ahí hice varias cositas. Pero los que se dedicaban a las cabras y vacas, a lo que tenían, luego ya cuando dijeron: “Si tú tienes 5 millones en el banco ya no te admitimos, necesitas poner 10 millones”. Entonces devaluaron el... El premio que te daban ya entonces era como ahorita estamos ahorita en lo actual, pues los que tenían las cabras y todo eso pues con lo que tenían de dinero, la devaluación del dinero, pues ya no podían comprar las cabras sino prácticamente les robaron los capitales a ojos vistos, fíjate, los tuvieron gozando a toda madre. Yo seguí porque a mí no me hicieron nada, yo fregué a muchos que estaban aquí, compraron tractores y tierras, y la chingada. Pero los que tenían, estaban atenedos a lo que ellos habían vendido, pues ya no podían comprar ni un marrano porque un marrano les costaba ya mucho y el dinero era muy poquito. Fue un robo a la alta escuela, muy inteligente, bueno para eso se estudia.

CV: ¿Usted cuando estaba chico fue a la escuela, a la escuela allá?

MG: Sí, sí, yo comencé a ir a la escuela, comencé a ir con una pizarra, escribíamos en una pizarra, había en aquel entonces una pizarra y un pizarrín, eran de, algo un material así como de piedra, pero ahí apuntabas más o menos como esa eran las pizarras, y ahí te iba uno con su pizarra y el pizarrín, y ahí lo que te decía el profesor y ya, y ahí iba apuntando. Después cambiaron a meter los libros, los libros ya pues mi mamá no tenía para comprarnos y había una profesora muy buena conmigo, me daba tres, cuatro hojas para que yo hiciera mis apuntes o lo que íbamos a hacer. Y tenía una memoria tremenda, a mí me daban una recitación por ejemplo [a]hora y mañana la recitaba.

CV: Entonces usted aprendió a leer y a escribir y todo.

MG: Sí, y fíjate el inglés nunca lo he podido aprender y tantos años. Bueno esos son detalles. Pues sí sufrimos mucho por ese entonces.

CV: ¿Fue a la escuela mientras trabajaba?

MG: Hasta cuarto año, al cuarto año yo me aburría mucho porque lo que me decía la profesora de volada lo hacía, así es que me quedaba yo: “Pues que vamos a hacer”, a según yo muy vivo. Entonces comencé con mi mamá que yo ya no quería ir a la escuela, y que ya no quería ir a la escuela, y dije: “Yo me voy a ir para Estados Unidos a trabajar en los ranchos”, y ahí tienes que ahí vengo para acá, ahí vengo para acá y así me pasé mi vida. Después ya crecí, me casé, y comencé a tener familia, mi señora tuvo diez de familia, pues ya ocho hombres y dos mujeres, todos están aquí, yo me los traje, o ella se los trajo pero yo por el puente, les arreglé, había una chanza de todavía, de que arreglas una visa de turismo y te vienes y ya, pues ya no te vas.

CV: ¿A los cuántos años se enteró del Programa Bracero? ¿Estaba en México?

MG: Eso no recuerdo yo, porque cada año nos daban chanza a cada pueblo, el gobierno daba chanza y luego el gobernador, el gobernador, yo pertenezco al gobernador de Saltillo, o sea que Coahuila pertenece a Saltillo, Coahuila; y de ahí nos mandaban favorecer a cada pueblito, pues una lista de cincuenta o cien y ya íbamos a Monterrey y fácil, nos hablaban por micrófono, pasábamos y nos arreglábamos para acá. Pero muchos pobres allá había que duraban meses, a veces con la esperanza que los contrataran.

CV: ¿Y usted tenía trabajo mientras estaba haciendo lo del trámite el bracero? ¿Estaba trabajando usted?

MG: Sí.

CV: ¿Sí?

MG: Sí, trabajábamos ya te digo en el pueblo te ocupaban para cosas de labor, o ir a cuidar cabras, u ordeñar vacas o algo así, de ajenas, pero no eran mías.

CV: Sí, ¿Y ya estaba usted casado cuando se vino de bracero?

MG: Bueno, cuando comencé no. Yo comencé mucho a venirme, después me casé y seguimos con eso, y ya después me venía con la tarjeta local y aquí me quedaba, y duraba un año y al año iba a ver mis hijos y a mi familia, pero cada año, cada año. Y aquí nunca me pescaron de mojado sino que cuando mataron al presidente Kennedy aquí en parece que fue en el [19]54 algo así, dudo yo que haya quedado un mojado aquí en Dallas porque andaban como hormigas la migración y la policía y la chingada, calle por calle, así como aletas hacían así, para pescar a toda la gente. Y entonces en aquel entonces México pagaba \$10 dólar por cada mojado que aventaban para allá, le pagaba a Estados Unidos para que nos aventaran para allá. México tenía un avión viejo chingado aquí en este campo de aviación, y ahí cabíamos sesenta y cada sesenta, metían quince criminales y cuarenta y cinco que no éramos criminales, nomás mojados, y nos aventaban a la frontera, el que era de la frontera lo aventaban allá al sur pero bien lejos para que sufrieras, y el que era del sur lo dejaban ahí en la frontera. Así fue la vida de uno. Y ahí comenzamos esta cuestión de... Yo miro muy mal, en esto muchachos, de que nos hayan hecho esto porque si todos estamos archivados, tenemos que estar archivados porque en alguna parte ya sea en El Paso, Texas, o algo así, que era en los campos grandes, y yo pienso que si tú anduviste aquí, o si y quedaste archivado, vas a venir entonces con la tarjeta que te dieron o el pasaporte donde lo firmates [firmaste] que tenía que ver con, ahí uno, tiene que haber una prueba, ¿verdad?

Entonces, ¿por qué no hacen una cosa? Porque yo no fui de los primeros braceros, yo fui casi como de los últimos.

CV: ¿En qué año se contrató?

MG: Como en el [19]54, algo así, no estoy seguro. Pero de todas maneras no teníamos tantos años como otros que sí tenían muchos más años. Esa cosa que hubo de las contrataciones y era tan bonito porque no traía uno a su familia, venía uno nomás a trabajar, y ahora yo miro unas cosas tan desordenadas por ejemplo que mandan hasta los niños primero, y luego viene la señora y el pelado allá, ahí adelante un descarado. Ahora ya como nos portamos mal nosotros los braceros a lo último, así se está portando la gente, está diciendo muchas cosas mentiras; yo trabajo en una tienda aquí, como te dije trabajé muchos años en una tienda ahí metiendo carritos y acomodando la fruta, y entró una señora con cuatro o cinco niños mexicanos y porque nació un niño aquí ya sacó las estampillas, ¿verdad? Entonces los otros niños entran y se van derechito al pan, de una pieza de pan a cada muchachito, luego pasan a la frutería y andan comiendo uvas o lo que van agarrando plátanos y no los pagan, y pues uno los está viendo y uno: “Pues mira, estos muchachitos no pagaron”. “No, pues déjelos, de todas maneras a ver cómo le hacen”, como quiera aguantan mucho a la gente. Y luego pues como ahora lo que andan haciendo, digo yo que está mal porque todos tenemos un derecho de cómo pasar, hay muchas maneras de pasar por el puente, a según cómo eres tú en México tienes una chanza para acá, si eres un cabrón bien hecho pues no te dan chanza es tu problema, “Ah, pues mira, aquí tú anduviste robándole al compadre esto y lo otro y la chingada”, ¿entiendes?

CV: Sí.

MG: Y es una cosa muy difícil. Yo miro muy mal eso que nos hicieron a nosotros porque si yo me quitaron algún dinero, pues qué van a hacer con él o qué hicieron con él. Eso es lo que no, está, está muy difícil. Después yo me, entramos aquí y en



aquel entonces que yo entré, hace como treinta o cuarenta y cinco años, no estoy seguro, el primer hijo que tuvieras aquí con tu esposa y si tenía un buen récord pues te daban la chanza de arreglarte a ti y a tu familia.

CV: A todos.

MG: Sí, pero no con, a fuerza, era ley. Entonces te metían, luego ya cuando tenías varios años, diez, quince años de emigrado pues podías, si tienes un buen récord como yo, me hice ciudadano americano, ya tengo el pasaporte y todo eso. Entonces... Ahorita lo levantan. Entonces yo digo pues... Yo tengo un compadre que se portó mal en México por allá creo entró a una fábrica y robó no sé qué, también echó mentiras cuando la amnistía, este, pues llegan ahí y bueno los de la inmigración tienen una costumbre que por ejemplo tienen los papeles así y te están haciendo como tú me estás haciendo preguntas ¿verdad? “¿Pues que dónde está?”. “Pues acá”. “¿En dónde más trabajó aquí en Estados Unidos?”. “Pues acá”. “¿Dónde trabajó acá?”, pero ellos te están, pero no te están diciendo que a ti te están aceptando lo que tú estás diciendo. Entonces pues él se fue pa México y dijo que nunca había ido pa México; entonces por un problema que tuvo con un niño de él que se lo atropelló un camión o no sé qué, estuvo allá tres meses, entonces él dijo que él nunca había salido para México y ya tenía diez años. Entonces yo pues yo no sabía, pues se había venido conmigo con un permiso él, se vino conmigo y se quedó y se acomodó en un restauran[te] y pues ya cuando se llegó la amnistía, pues lo que él [ha]bía dicho no era cierto, entonces le dijo la inmigración que llevara un testigo de que tenía tantos años aquí y que la fregada, y dijo: “Sí, sí tengo un testigo“. Y me dijo a mí, le dije: “Sí, vamos compadre”, y yo fui, y ya me metieron para adentro, y me tocó una señorita, y me dijo: “Oiga, este señor no pasó porque no dijo esto. Le voy a decir una sola cosa, pasa esto con él”. Dije: “Ah, Chihuahua pues no”, le dije, “pues yo no sabía”. Dijo: “Bueno, pues usted tiene un récord muy bonito, usted tiene muy bonito récord. No lo queme, déjelo a él, déjelo solo, y él no puede pasar, y no le puedo decir todos los defectos que tiene”. Bueno no pasó y ahí anda el pobre todavía.

CV: Y luego regresando un poquito a cuando se contrató, ¿su familia influyó en su decisión de venirse? ¿Estaban de acuerdo o no les gustaba?

MG: Sí, ¿De qué?

CV: De que usted se viniera para acá como bracero.

MG: No, mi señora siempre aceptó y luego yo vine con mis hijos y saqué la tarjeta local, y la gente se burlaba de nosotros pues tanto muchachillo y: “No, cómo va a pasar para allá a Estados Unidos”. No, yo tenía un récord muy bonito de México, estaba unido con los ganaderos, yo tenía unas vaquitas y unos caballos, y yo estaba unido con los ganaderos y de aquí nos mandaban. Estados Unidos a los ganaderos les mandan decir que va a haber una exhibición de sementales o de animales, y que quiere, y si gusta venir. Entonces ya con esa carta que te mandan de aquí, ya fácil sacas la tarjeta local, luego de la tarjeta local pues ya te vienes.

CV: ¿Y se acuerda en qué ciudad se contrató?

MG: Yo me contraté como en el Paso, Texas nos pasaban, y de ahí habían barracas y ahí venían los patrones a llevar la gente que necesitaban, si tu necesitabas, pa qué necesitabas la persona.

CV: ¿Allá había un centro de recepción?

MG: Sí, sí. Y ahí estaban barracas, y luego te venías y si los rancheros traían un contrato de levantar cierta cosecha pues llevaban cuarenta o cincuenta agarraban y hasta que se acababa la cosecha. Te renovaban si ibas a otra parte, porque nos llevaban de una parte a otra, se acababa una parte, por ejemplo en Plainview o algo así que piscaban, cortaban la lechuga, que piscaban juntaban la sandía, todas esas cosas se hacían casi a mano, no había maquinaria sino que iba el camión y

ahí vas uno piscado o juntando aquello en colotes o en costales o lo que fuera. La cebolla pues esa se, había unas máquinas y las máquinas te la sacaban así, pero tú tenías que mocharle el rabo y la barba de la cebolla y encostalarlo. Y los que estábamos jóvenes cuando comencé yo que todavía no me casaba y todo eso, pues cuando íbamos a los bailes o algo así, luego, luego nos decían: “Ustedes andan en el rebote“, en el rebote de cebolla por la pestilencia encima Porque la cebolla agarraba un olor que no te lo quitabas aunque te bañaras, era muy difícil. Y mucha gente, si brincamos para atrás, de lo que no te platicué cuando me crié chiquito, yo fui muy luchista en la forma de sacar un cinco o hacerle a mis tías mandados en el pueblo de nosotros. Y ya veía, “Tía quiere que le vaya a traer el mandado o frijol o la manteca o lo que necesite”, y pues sí me decían que sí, entonces me daban en las tiendas allá en México te daban una parte así como de pilón que le decían, un dulce o un confite, y les platico yo de que mi mamá y yo en aquel entonces muy atrás desde cuando yo estaba chiquito no había ni jabón, el jabón lo usaba uno de, había una parte, por ejemplo, que le decían la lechuguilla que de ahí sacan los mecates, a lo mejor ni ustedes entienden eso. Y había una planta, un árbol que se llamaba abrojo, otro guayacán. Ése, la raíz la raspabas y la ponías así en agua y ahí era como champú. El primer jabón que entró a mi pueblo, probable la gente rica y todo siempre tuvieron todo ¿verdad? Pero acá entre la raza de nosotros no había eso. Y pues ahí nos vinimos, nos vinimos y luego va uno imponiéndose unas cosas aquí que, que si no toma el agua fría ya no te cae, que si esto, son puros gastos.

CV: Cuando estaba, cuando se contrató, ¿cómo lo trataron en el centro de recepción? Cuando usted me dice que les hacían exámenes.

MG: No, pues, te desnudaban y todos miraban así y pues tú sabes que unos tienen una forma, otros tenemos otra, pues uno nos reíamos de: “Mira aquél que bolón”. O “Mira que güevón”, y luego nos volteaban para atrás y te tenían que poner el dedo así para ver si no traías almorranas o no sé qué chingada. Pues en ese entonces la gente como quiera, la gente era muy sana.

CV: Sí.

MG: Pero pues había uno que otro que tenía v

CV: ¿Les pedían otros requisitos?

MG: Sí, sí porque, sí, para que no... Pues había gente también muy delicados que sufrían de que no podían respirar bien o algo, y la gente de campo pues aunque coma uno bastantes frijoles o lo que sea no crías panza ni nada, sino que vivías con una fuerza tremenda. Yo cuando me vine a de primero que me vine a Laredo, México.

CV: ¿Fue el primer lugar donde vino de bracero?

MG: No. Vine a Laredo porque a trabajar porque no había trabajo en mi pueblo, y me dieron una llave para que ahí vivían varios, era una frutería y era... Bueno ahí te tiraban, era un viejo muy rico, tenía una tienda muy grande, y luego tenía marranos y luego tenía curtían cueros y todo ese pedo. Y ahí este, yo así como me ves, una llave que no quería como que trabajar así para abrir el cuarto o donde nos quedábamos, pues con tantito así que le hacía me traía el rabito de la llave aquí en la mano, y pues todos: "Pues qué paso". "Pues no sé qué tenía esa mugre", no sabías la fuerza que tenía, porque uno que se cría en México, por ejemplo, mi mamá tenía cabras, teníamos que ordeñar las cabras, y todo es un ejercicio tremendo de hacer.

CV: Mucha fuerza.

MG: Te hacías, sí, sin hacer pesas, sin hacer nada, era una cosa que te, que no sé cómo venía.

CV: Y cuando estaba en el centro, ¿las autoridades les dijeron algo acerca del trabajo que iban a hacer?

MG: En el centro de...

CV: En el centro de recepción cuando se enlistaron.

MG: Sí, sí.

CV: ¿Les explicaron?

MG: Sí, sí, nos decían: “Ustedes van a una parte”, por eso el que sabía, que se enseñaba uno a manejar, decían, “si alguien sabe de tractor necesitamos diez, quince tractoristas para varios rancheros”, o algo así y te dividían. Si no sabías nada o si no se ofrecía más que tenías que ir a pisar el algodón, pues tenías que ir a pisar algodón. Tenías que ir a hacer, a pisar el pepino, también cosas así, y eran en partes diferentes, no eran en Texas, no, sino que te llevaban a Arkansas, te llevaban a muchas partes.

CV: ¿Y le explicaron también de su salario?

MG: También te decían, y te daban un contrato en español y uno en inglés. O sea que entendías porque si sabías leer lo entendías, y mucha gente se desesperaba y comenzaba a hacer... Por ejemplo, cuando nos ponían a pisar pepino pico, o sea pepino, te dan un así, es primera, segunda, tercera hasta el cinco; entonces ahí andábamos, estaban tres surquitos, tres surcos de, supongamos de una manzana así, tres surcos para que eso ibas a usar, ibas a durar ahí el contrato que te daban

de sesenta días o algo así. Entonces la gente que piscaba por ejemplo, que le salía muy poquito por las cajas, los que éramos livianos para piscar pues salían muy bien, te ganabas dinero, pero el que era muy güevón pues salía con un sueldo muy bajito. Entonces la primer[a] semana no nos pagaban, la segunda semana, en la segunda semana ya te pagaban. Entonces pues la gente que hacíamos bastante, yo gracias a Dios fui bastante rápido, me salía bien; pero el que era güevón le salía muy mal, y no, pues le daban poquito dinero, al otro le daban lo que había hecho. En la otra semana a mí me pagaban lo que había hecho, pero a éste le pagaban por hora y ganaba mucho más que yo. ¡Híjole! Y se queda uno... “Mira, pues este cabrón”, pues ya después todos agarrábamos pasito como quien dice, a hacer poco.

CV: ¿Y usted pudo escoger a dónde lo iban a mandar?

MG: No, escoger no, pues ya te traían, tenías que ir.

CV: A donde fuera, a donde le dijeran.

MG: A donde fuera, sí, y si no te parecía firmabas un papel y se juntaban varios que no les parecía y llenaban un camión y los traían para México.

CV: ¿Y le permitían traer, por ejemplo, cosas personales cuando usted venía de México a los Estados Unidos, traía usted cosas?

MG: Pues la ropa.

CV: ¿Nada más la ropa?

MG: Sí. Ropa y todo lo hacíamos de volada, lo traían a uno en chinga, todo eso.

CV: Sí. ¿Y en qué viajó?

MG: En los *buses* esos de la escuela.

CV: ¿Sí?

MG: Ahí en esos nos daban y en cada que nos parábamos si íbamos muy lejos, habían restaurantes de las mismas asociaciones y ahí parabas y ahí te daban de comer, te daban tu lonche para que siguieras. Y era lo que hacíamos nosotros muy mal porque ya después pues tenían que servían en platos de aluminio, y acababa uno de comer y de adrede pescabas el plato así y lo hacías así y lo dejabas ahí. Y eso era malo porque eso era para otros que venían, tenían que usar el plato y pues tenían que tirarlos ahí. En los autobuses la juventud es muy loca, pues no, de repente un cabrón sacaba la manzana que nos daban de lonche y ¡bolas! Al que le toque. La aventabas con una manzana hasta el otro, son cosas muy mal hechas pero con decirte que ya al último eran las tiendas, no eran tiendas tan grandes como antes aquí en Estados Unidos también, nomás miraban un autobús y cerraban la tienda porque entraba uno y chingada y muchas cosas no las pagabas.

CV: ¿Y se acuerda en qué lugar lo contrataron por primera vez?

MG: En El Paso. Texas.

CV: En El Paso, ¿ahí fue donde usted trabajó por primera vez?

MG: Bueno, ya venías de contratado, donde te contrataban era en Monterrey.

CV: Sí, pero en, ¿dónde empezó a trabajar? ¿Su primer contrato dónde fue?

MG: Pues no, eso no recuerdo.

CV: ¿No recuerda?

MG: No. En Plainview trabajé, en Plainview trabajé en muchas partes, pero no recuerdo.

CV: ¿Y se acuerda cuántos años trabajó así oficialmente como bracero? ¿Cómo de qué año a qué año más o menos?

MG: Pues pongamos como, es que no, yo me enredo porque yo trabajé mucho en la frontera. Y si trabajaba así de contratado. Por ejemplo, en un lado de Laredo había un señor que se llamaba Carmen Cipriano, y ese como era del pueblo de nosotros, teníamos mucha preferencia con él y nos ponían tenía los contratos de fueron los primeros contratos que... A mí me pasó un percance a mí que ahí quería yo sacar una constancia, pero ya ni está, de un hospital porque me envenené yo, envenenando, esté el melón cuando está chiquito tiene muchos animalitos y la fregada, entonces traían unas maquinitas y echaban una clase de polvo y yo absorbí mucho [mucho] porque no tenía no servía la máquina y despedía mucho polvo y me envenené, y me trajeron a Laredo, Texas pues ya casi como para morirme, porque el veneno te da que te comienza a acalambrar y a hacer así, y luego a cursearte y a vomitarte así, y me trajeron a un hospital nuevecito que acababan de haber abierto, y ahí me repusieron, me controlaron todo.

CV: ¿Y todo eso fue por parte del patrón y...?

MG: Sí, sí, porque por la máquina que no servía y nadie la quería agarrar y yo, pues teníamos que jalar, y yo se me hizo fácil trabajar con ella, y me fregué. Y ahí pensaba yo sacar yo algo así de nosotros, y no yo creo que ya ni existe el hospital ese, en Laredo, Texas, ya hace muchos años.

CV: ¿Y se acuerda del lugar donde trabajó así por más tiempo de bracero?



MG: Pues fíjese que no, no recuerda uno porque andábamos para allá y para acá en Plainview, en muchas partes, ya te digo, las asociaciones grandes eran en El Paso, y ahí cuando nos llevaban en grupos para otras asociaciones, y ahí anduvimos también.

CV: ¿Y qué cosechó en las granjas y en los ranchos en general? ¿Qué fueron las cosas que piscó?

MG: Ah, pues más el algodón, plantaciones de cebolla, lechuga y luego ya andar limpiando, despajando las cosechas, despajando era quitar la hierbita con un azadoncito que parecía que le dan un azadoncito chingado, chiquito así, cuando lo agarrabas pa uno, decía: “Ah, pero ésta mugre chingada”, nada, todo el día salía uno bien jodido.

CV: ¿Y trabajaban muchos braceros con usted?

MG: Trabajábamos en grupos.

CV: ¿Eran muchos? ¿Eran grupos grandes o chicos?

MG: Sí, veinte, treinta, así. Según el rancho, es el rancho que tenía, lo grande que era.

CV: ¿Hizo amistades con los braceros?

MG: Uh, sí, cantidades. Ahí que fui para allá para fui para Candela, luego de Candela un cuñado me dijo: “Oye, fíjate que van a dar dinero, y que a nosotros, y que la chingada, dijo vamos a Monclova, Coahuila”. Y ahí, le dije: “Pues vamos”. Y ahí ya ese, éste ya está pensionado, se llama Elías Villarreal, me dijo: “Vamos de ahí anda un hervidero de viejitos la chingada”. Y yo pues iba nomás como por pasar el tiempo porque yo llevaba mis vacaciones de aquí y todo, y este, y había uno, andaba uno con un bordón así y lo conocí y dije: “Este es Elías”, un amigo mío,

fui y me lo llevo de encuentro así y no pues se enojó. Dijo: “Oiga señor, ¿por qué me avienta?”, y que ahí va detrás de mí y yo no le hacía caso, y ya que me persiguió un buen rato me volteé, no, me conoció él, y con tantas amistades que hacía.

CV: ¿Y no se acuerda si el patrón llegó a contratar a alguien ilegal, o sea no de bracero?

MG: No, no podían.

CV: ¿No podían?

MG: No, no podían. En aquel entonces estaba muy difícil eso. No había necesidad, es más la gente, si yo te platico de mis tíos míos cuando se venían por, pagaban un diez en el puente, un *dime*, y te daban un permiso para venir a trabajar, pero la gente venía a hacer lo mismo, de allá venía a trabajar con mulas y luego aquí las mulas eran chingonotas, y los caballos muy grandes, y la gente de nosotros por lo regular la mexicana somos chaparritos, pues batallaban para ponerles el freno a la mula y al chingado caballo. Y no aguantaba la gente, solos se iban. Bueno te voy a platicar de muy antes de México, México era muy rico, yo no sé cómo chingados se cayó, pero de allá, los bolillos iban a comprar animales allá para traer para Estados, a México, sementales y cosas, ahora está al revés, ahora están hasta vendiendo estos los caballos para que los maten, se los coman allá. No sé si ustedes hayan sabido de eso, pero muchos rancheros de aquí están vendiendo los caballos para que se los coman para allá.

CV: Y cuando usted trabajó, ¿tenía contacto con el patrón y con la familia del patrón? ¿Los veía o platicaba con ellos?

MG: Sí.

CV: ¿Sí?

MG: Sí, cómo no.

CV: ¿Se llevaban bien con...?

MG: Sí, y casi todos, el americano es muy bueno mientras que tú le estás sirviendo, facilito de entender, pero si estamos platicando aquí y ya terminamos ya nomás te sales a la calle y ya no te conoce. Ese es un cabrón pendejo como quien dice, para él. Entonces lo mismo lo que hagas aquí bien en Estados Unidos, muchas cosas que uno haces por la raza o así, no queda escrito en ninguna parte ni nada, sino si se hace una cosa, si por ejemplo yo fíjate cuando me emigré pues yo dónde iba a creer que iban a tener el expediente ese que me habían agarrado de mojado, sino que yo sí les dije porque no me gusta... Nunca he cambiado mi nombre, yo me llamo Marcelino González Duarte desde que nací y punto; si hago mal pues ahí estoy y si hago bien pues ahí estoy. Entonces cuando yo me emigré me dijeron: “Oye, este”, yo emigré aquí en Dallas con un cabrón bien, de los más grande de la migración, me dijo: “¿usted cuántas veces lo agarraron de mojado?”. Dije: “No, pues nomás una vez”. Dijo: “¿Cuándo fue?”. “Pues no”, le dije, “no me acuerdo, ya hace muchos años”. “Había calabacitas o aguacates o qué había en ese entonces”, me dice el bato, así son de cabrones. Le dije: “No, lo que pasa es que tenía tres días de que habían matado al señor Kennedy, el presidente ese que era”, y se fue el cabrón luego, luego así a un archivo y abrió y me sacó con el retrato y el número que me habían pescado aquí en ese entonces.

CV: Tienen todo.

MG: ¡Híjole! Yo me quedé... ¡Híjole!

CV: ¿Y alguna vez fueron las autoridades a los ranchos a revisar papeles?

MG: Oh, sí.

CV: ¿Mexicanas o americanas?

MG: Americanos.

CV: ¿Y les revisaban?

MG: Sí, no, pues si te pescaban. Es que la gente de aquí de nosotros, yo no tengo ese semblante porque yo anduve mucho ya después que ahí andaba la migración y pues llevaban y se la chingada, y pues no me preguntaban nada, no les decía yo nada, y a otros pues nomás en el semblante que nomás miraban y era ¿verdad? O la costumbre que tiene la gente que como yo que no sé mucho inglés, le oigo decir: “¿Qué dijo?”, ¡híjole! Este cabrón ya lo agarran ya por, es la forma de ellos, te quedan viendo y la forma en que actúa la gente.

CV: ¿Y el patrón o el mayordomo cómo lo trataban a usted o a los demás?

MG: Pues unos un poquito atacones pero ya uno se quejaba también con el otro más grande y los ponían a porque era una cosa que no debían. Teníamos mucha fuerza por el lado del Consulado y algo así que de México, ya te digo en ese entonces México daba \$10 dólar[es] por cada mojado que aventaran, y ahora no.

CV: Y mientras trabajaba, ¿usted tenía contacto con su familia?

MG: Sí, por carta.

CV: ¿Por carta?

MG: Sí, tenías que mandar el chivo.

CV: ¿Así mandaba usted?

MG: Sí.

CV: ¿Y los veía o...?

MG: No.

CV: Nomás cuando se...

MG: Sino hasta que terminaba uno, es todo el año sin ver uno a su familia.

CV: Y de su vida así diaria de bracero, ¿cuántos días trabajaba a la semana?

MG: Pues ahí mira, había veces que tenías que trabajar los domingos y los sábados y la fregada porque eran riegos, por ejemplo tenías un cultivo y tenías que ir regando.

CV: ¿Y muchas horas?

MG: Sí, pero sí te pagaban, y ahora ya, quién sabe si ustedes hayan sabido, pero por ejemplo ya ahorita ya se acabó eso de que te dan tiempo y medio y que la chingada, ya no.

CV: ¿Y cómo era así un día desde que se despertaba hasta que se dormía? ¿Qué hacía durante el día?

MG: Pues trabajar, trabajábamos no como animales ¿verdad? Sino que duro, duro porque había que levantar la cosecha; se venía el agua pues tenías que recogerte en varias partes a donde vivías hacer de comer o si... Había rancheros que tenían quién hacía la comida y todo para que avanzaran más, pero había otros que no, tenías que hacer tú de comer. Nos pasaban tantas cosas chistosas, por ejemplo,

más antes vendían la crema de cacahuete en unas tinas así, y la manteca también pues como uno no sabía se llevaba uno de esas de cacahuete creyendo que era manteca para guisar, y tantas cosas que le pasaban.

CV: Y cuando le daban a usted la comida, ¿estaba buena o le daban...?

MG: Buena.

CV: ¿Buena cantidad o...?

MG: Sí, sí, nos llenábamos.

CV: Los alimentaban bien.

MG: Sí.

CV: ¿Sí?

MG: Sí nos llenábamos.

CV: ¿Y usted tenía que pagarla?

MG: Sí, naturalmente te la rebajaban del...

CV: ¿Se la rebajaban?

MG: Tenías una cuota de que te quitaban tanto.

CV: Y donde vivía, ¿cómo era?

MG: Era un camarote de dos, uno dormía abajo y otro arriba, así como en las cárceles, casi, nomás que uno tenía la libertad de salir, y la gente nos pasaban tantos detalles tan difíciles. Por ejemplo, había una forma de que tú salías y mirabas que tenían unas veinte reses y había una cerca, nomás con una varillita y un alambre, y decías: “¿Cómo por qué no se salen las vacas?”, porque las vacas ahí eran luz eléctrica la que tenían. Y había uno que le dije: “Fíjate qué cabrón tan vivo. Uno para detener allá en México las vacas pues son tres, cuatro alambres y postes, y miran estos cómo detienen los animales”. Dice: “No, pues que ahí se andan orinando”, y ahí van que se orinan en el alambre nomás se fue revolcando y le dio el toque. La forma de la gente que no cómo te dijera, venía uno con muchas cosas que no creía uno

CV: ¿Y tenían baños ahí con drenaje?

MG: Sí. Ya en lo último que hicimos, que hicieron los bolillos, tenían baños como los que tenemos aquí en la casa, taza y la fregada, pero comenzó la gente que, miraba tantita cosa sucia así, y pues no, pues ya se subían con las patas arriba y pues total íbamos de pasada, y venía otro pues tenía que subirse porque ya el otro te había enzoquetado ya la chingada. Lo que hicieron los americanos, quitaron las tasas y pusieron unos palos. No era que no nos podían arrendar porque la cosa ya te digo se fue muy arriba, de que uno en vez de limpiar o hacer algo, ¡no! Lo que quieren es así. Lo que te estaba platicando antes de que la gente hasta de aquí, no sé por qué, aquí si te miras que tiras del carro un puñado y te miran y te cobran multa, si no te pones aquí el cinto te chingan. Muchas cosas así, no sé por qué la gente hay muchos que nomás pasan el puente y ya no se ponen el cinto, si al cabo no les cobran, y hacen común la gente, y eso nos pasó de bracero que hacíamos cosas que no debíamos de hacerlo.

CV: ¿Ustedes lavaban su propia ropa?

MG: Sí.

CV: Ahí lavaban. ¿Y los patrones les daban cosas como jabón o toallas o cepillo de dientes?

MG: No, no, todo eso comprábamos.

CV: ¿Ellos se lo compraban a ustedes?

MG: No, nos llevaban a las tiendas, o nosotros íbamos a la tienda.

CV: ¿Con su salario lo compraban?

MG: Sí, sí.

CV: ¿Cuánto le pagaban? Si se acuerda.

MG: Ah, pues comenzaban con muchos habían muy casi por lo regular te pagaban por el que decían destajo lo que hacían ¿ves? Y si te traían piscando algodón, pues si piscabas cien libras te las pagaban por ejemplo, te sacabas unos \$15 dólares, si piscabas doscientas pues eran \$30, y si piscabas cincuenta libras pues era poquito dinero. Y en esas cosas muchos iban para México y pues no hacían mucho dinero porque eran muy flojos o muy pacientes, y la gente que venía se ponía con maña a hacer pues se iban bien, bastante llevaba, bastantes horas.

CV: ¿Y le pagaban con cheques o en efectivo?

MG: En efectivo.

CV: ¿Y así mandaba usted el dinero a su familia?

MG: Sí, sí, también.



CV: ¿Y cada cuándo le pagaban?

MG: Pues eso sí había unos que pagaban a la semana, otros a la quincena, no había una regulación de todos. Y la gente, te venías ahí y cuando terminabas el contrato nos volvían para atrás a esos campos grandototes que habían, y ahí si querías esperarte a ver si había alguien que viniera que ocupara a alguien ya nomás te apuntaban: “¿Pues de qué la hace usted?”. “Ah, pues yo sé hacer esto”, y ahí pues venía alguien y te volvía a contratar y te llevaba para atrás, y si no pues vámonos para México. Pero ya entonces ya cuando ya te daban el contrato vencido, ellos lo sellaban y lo alzaban y te daban a ti uno y ellos alzaban otro. Entonces ya te la, pues te ibas a México, y ya el que quedaba bastante bien con los patrones esto y lo otro, nos daban la esa, o sea la carta esta, la visa, era una visa que pos ya ni se parece, tantos años atrás.

CV: ¿Usted pudo lograr ahorrar algún dinero de lo que le pagaban o todo lo mandaba?

MG: Ah, pues siempre se quedaba uno con cierta parte para cuando llegara uno a la casa.

CV: ¿Y todos ganaban lo mismo? ¿Todos los braceros?

MG: No, la diferencia era en la forma de que tú trabajabas, todos trabajaban, unos ganaban mucho y otros no.

CV: ¿Y alguna vez batalló para que le pagaran?

MG: Sí, una vez en Laredo una compañía como que se hizo como que había perdido y nos, la misma compañía nos reanudó el contrato y nos fuimos a Plainview, de Laredo a Plainview, y nos... Pero al patrón le exigieron que nos pagara y nos pagó.

CV: ¿Y siempre le pagaban bien lo que había trabajado?

MG: Sí, sí, lo que habíamos hecho. No nos quedaban a deber porque como quiera no sé quién, sería el gobierno, no sé quién. Había uno como, ver ahorita un banco, que ese te respalda en algo que pierdas o esto o lo otro, como aseguranza.

CV: Sí.

MG: Entonces si no te pagaban, te quejabas, ponías todo lo que no te habían pagado, y al tanto tiempo te mandaban tu cheque, con todo lo que te habían quedado a deber.

CV: ¿Y le descontaban dinero del cheque por alguna cosa? Del salario...

MG: Pues era como un poquito, como del seguro así más o menos, pero eso es lo que no entendía yo, no entiendo yo, que esa gente que le por qué le están dando ese dinero iguales, como en México están dando \$50,000 pesos que vienen siendo como \$500 dólares, por qué se los están dando por meses \$400 pesos o \$500 pesos por mes, y yo no entiendo por qué están haciendo esa cosa pareja, cuando unos pues ganaron muy poquitos y otros fueron ya con los contratos muy atrás, o sea que ya casi ya para cerrarse el contrato que tenía el gobierno con el gobierno. Esa vez nos ocupaban por la guerra cuando, cuando México ayudó tanto a Estados Unidos también, cuando un escuadrón 201 que les decían allá en México, que les dijeron, ese vino a levantar una de las guerras no sé ni a cuál. Pero en ese entonces si no hubiera sido por esos soldados, ya los traían a los gringos bien jodidos aquí.

CV: ¿Y cuando usted trabajó tuvo algún problema con algún otro bracero o con el patrón, algún problema en el trabajo?

MG: No, no, pues uno en el trabajo los problemas casi se hacen por lo regular en las cantinas o algo así, pero en el trabajo no. Pues a mí no me pasó esos problemas de que a veces hacía uno con una persona y que, de que cometía un error y le decía: “Oye, pues nombre, fíjate que no es así”, y te entremetías tú a hablar por él o algo, pero no, todo quedaba

CV: Y me dice que en caso de enfermedad, ¿los patrones sí les ayudaban?

MG: Sí, no, si te sentías.

CV: ¿O en caso de accidentes?

MG: Tenía yo por ejemplo una maña, una maña o algo, no maña, que tan solo me rozaba recio así en la nariz y se me venía mucha sangre, y luego luego me llevaban al hospital y aquí, cerquita de aquí, como que me quemaron no sé carajos, me sentía después muy bien. Cuando me envenené pues también me atendieron muy bien y ellos pagaron gastos y todo.

CV: ¿Y cuáles eran las quejas más comunes así como la comida o el hospedaje?

MG: Pues muchos se quejaban antes de lo que te estaba platicando de que a aquél le pagaban bastante porque hacía mucho trabajo y el otro porque no hacía, entonces cuando te pagaban por horas pues el que recibía un poquito dinero pues luego luego comenzaba a enojarse pero es que no trabajaba; pero ellos como quiera recompensaban por horas, te pagaban doce horas o algo así, y antes le salía igual que el que se andaba encargado acá, fíjate lo que hacían ellos. Y como quiera que sea, yo digo que ellos como te estoy diciendo, el americano no es muy bueno, pero de todas maneras busca la manera que cuando estás con él, él te ayuda mucho, pero ya nomás te sales y ya es muy diferente.

CV: ¿Usted encontró alguna especie de discriminación?

MG: Pues no, detalles así, imagínate digo la discriminación se la hace uno, busca uno de que si te portas mal pues te tiene que ir mal.

CV: ¿Alguna vez organizaron así como protestas laborales u organizaciones?

MG: Yo no.

CV: ¿Y algunos de sus compañeros?

MG: Pues muchos, cuando nos quedaron a deber, pues vinimos a quejarnos pues qué pasaba con eso. En ese entonces yo también vine a decir nomás lo que pasaba que no nos pagaban y que ya el trabajo se iba a acabar, y qué iba a pasar, y ya nos explicaron. Entonces el chiste no es seguir braveando, sino que ya nos apuntaron, nos dijeron tal día van a, este problema ya va a arreglarse y les van a mandar su dinero a México, o a sus casas. Y así fue, nos volvieron a recontratar y nos mandaron el dinero a México. Nunca si yo lo único que digo fue esto ya lo último porque será porque yo no toqué nada, pero pues no, no hay problema.

CV: ¿Y cuando vivía usted allá trabajando qué hacía en sus días libres? ¿Qué pasatiempos tenían?

MG: Pues allá se agarra uno a veces que no hallaba ni qué hacer. Por ejemplo, si es que no había eso de vacaciones o esto y lo otro, no.

CV: ¿Pero usted era libre de ir a cualquier lugar que usted deseara?

MG: ¿Cómo en México o aquí?

CV: No, aquí como bracero, ¿usted podía ir y venir...?

MG: Ah no, sí, podías ir a pasearte a donde tu quisieras, pero a qué ibas si no entendías nada.

CV: Entonces no sabían cómo divertirse o...

MG: No.

CV: Películas.

MG: Sí, al cine.

CV: O algún deporte.

MG: Algo así, también, pero eso pues lo hacía uno en el mismo rancho.

CV: ¿Y tenían radios?

MG: Sí. Muchos eran lo primero que hacían, compraban un radiecito para después llevárnoslo para allá para México.

CV: ¿Escuchaban radio en español y eso?

MG: Sí. Dicen que un señor se llevó un abanico de esos que echan aire así, eléctrico, se lo llevó a su señora y le dijo: “Mira miya lo que te traje de Estados Unidos”, se lo prendió, y pues no, la señora pues muy a gusto ahí haciendo tortillas de harina, ahí le daba el airecito bien sabroso. Luego el señor cuando se fue, cuando se fue el señor a trabajar, le metió el seguro ese para que volteara el abanico, entonces la señora no se fijó y volteó y lo vio que andaba estaba haciendo el abanico así, y agarró un leño y lo quebró. Y viene el señor y dijo: “¿Qué pasó? ¿Por qué quebraste? ¿Qué te pasó?”. Dijo: “No, si vieras que nomás te fuiste y él andaba así buscándote”. Ah, qué muchachos éstos.

CV: ¿Y ustedes cómo se iban de pueblo a pueblo, en sus tiempos libres, cómo iban al pueblo?

MG: Raites [*rides*].

CV: ¿Sí?

MG: Se raiteaba mucho la gente. Había muchos acomedidos, tú sabes, los que se crían aquí siempre han tenido más adelantaban las cosas, nos juntábamos cinco o seis: “Oye, ¿pues nos llevas para alguna parte o esto?”. “Sí”, a comprar ropa o a divertirse.

CV: ¿Y alguna vez fueron a alguna iglesia católica por ahí?

MG: Los que nos seguían mucho eran los hermanos, los de la hermandad.

CV: ¿Y ustedes iban a la iglesia?

MG: Iban a los ranchos y ellos iban por uno a la iglesia y...

CV: ¿Entonces sí iban a la iglesia ustedes?

MG: Sí, y luego ya a veces, pues a veces no había chanza y ya no íbamos.

CV: ¿Y celebraban ustedes Semana Santa o Navidad?

MG: Ah, pues eso no mucho.

CV: ¿O el 16 de Septiembre o...?

MG: ¿Cosas así? Pues esos son detalles de, son costumbres pero pues aquí no se usa.

CV: Entonces ahí en el campo no lo celebraban.

MG: No, no, nada de eso.

CV: ¿Y después de que trabajó como bracero, se terminó el contrato y se regresó a México?

MG: Sí.

CV: Con su familia que estaba allá.

MG: No.

CV: ¿O la familia ya estaba aquí?

MG: Sí, allá. Y luego yo busqué traerme a mis hijos para acá porque yo sabía que eran muchos, y yo no quería que, ya sabía cómo nos trataban acá la migración y todo eso, entonces yo dije: “Tengo que llevarme a mis hijos y arreglarlos, pero sin andar haciendo huelgas ni nada”, tenía que arreglar a tus hijos, tú cada quien debe formar uno a sus hijos. Entonces ya viniéndose ellos pa acá los arreglamos, ya te digo por el primero que nació aquí, era la ley, y luego ya, todavía tengo dos fíjate que no se hacen, que todavía están con la visa de residentes, y los otros no, están muy bien, muy bien parados, y otros que andan con una mano atrás y otra adelante porque no estudiaron.

CV: Y cuando usted se regresó, ¿el patrón le dio transporte para regresar a México o usted tenía que buscarlo?

MG: La compañía te lleva hasta donde te recogían.

CV: Y ya después usted.

MG: Y ya de ahí tú pagas.

CV: ¿Y era fácil ya que se terminaba un contrato, contratarse otra vez?

MG: No, no era muy fácil, no era muy fácil, es que era mucha la gente que quería venir, y ahí se hacían, como en Monterrey, se hacían unas juntas de raza que querían venir, pero ya te digo, unos teníamos más ventajas que otros.

CV: Por el récord limpio.

MG: Sí, por los récord o por la forma de los gobiernos de allá; por ejemplo si el pueblito, siempre hay en un pueblito que hay un abogado que luego se hace presidente municipal y que luego que gobernador y que la jodida y esos, pues se acuerdan de su pueblo y dicen: “Oye pues... Le pedían al que estaban haciendo las listas de gobierno a gobierno, “Oye, pues yo necesito una ayuda para mi pueblo”, ya ahí íbamos ya más seguros, más fácil. Pero otros pobres, ¡no hombre! Ahí duraban en los campos pidiendo limosna y la chingada.

CV: ¿Y usted alguna vez renunció como bracero?

MG: No, de decir ya no voy, no.

CV: Siempre siguió trabajando.

MG: Sí, trabajé.

CV: ¿Usted se hizo ciudadano de Estados Unidos?



MG: Yo soy ciudadano americano.

CV: ¿Cuándo? ¿Se acuerda?

MG: Pues ya ahorita hace como 3 años.

CV: Y después de cuando trabajó de bracero, ¿qué hizo? ¿Se fue a México y después volvió?

MG: Sí, trabajé en Monterrey, trabajé en Culiacán, Sinaloa, Los Mochis por allá andábamos con unas máquinas. Pues se desbalagaba uno trabajar.

CV: Y luego regresaba a los Estados Unidos y acá trabajó.

MG: Y luego otra vez para atrás, y luego pues ya te digo, pensar en tanta familia de decir: “¿Qué va a ser de mis hijos? Tienen que irse para el norte” Entonces si están aquí, cuando estaban chiquitos, que ya teníamos nosotros una carta de que ya estaban metidos para la, estábamos esperando ya la tarjeta ya nomás; pues miraba uno la migración que se venía y tocando puertas y a veces hasta las quebraban las puertas para sacar a la gente que no tenía papeles. Entonces yo sacaba al chiquillo, y decía: “Mira, mira hijo como traen la gente”. “¿Por qué papá?”. “Porque no tienen ni un papel, nomás por eso”. Ahora aquí Estados Unidos te dan mucha chanza, yo no sé por qué muchos no la logran, pero aquí nomás con el registro tuyo o con la licencia de allá de arriar allá de México, te daban la licencia de arriar de aquí y no había seguros de que el carro tiene que ser el seguro del carro y que la fregada. Pero sí te paraban en los jabueyes muy de filo, estaban, donde hacía así bajadas, se ponía la migración así, y ahí el que no traía la licencia de arriar y que la fregada y ya te quitaban el carro y la chingada. Era muy duro, muy difícil. Y todo eso ahora no lo hay, yo veo tantos que no traen ni licencia de arriar, te dan un golpanazo y ya no los alcanzas, y si tú traes buen carro pues tienes que tener buena aseguranza y ahí está la... Yo no sé, les pasan

muchas cosas, yo te estoy platicando de los abusos que hacen la gente que viene, de que pues están sacando ahí un chingo de feria, ya no pagan la leche para los niños sino que por un niño le dan la leche para los otros niños, van a la escuela, y no buscan el modo de acomodarse, digo yo, en buscar la manera de arreglarse. Ahí no están diciendo muchos ahora la cuestión del censo, “No, pues que yo no, que me pesca la migración”. “¿Cómo te va a pescar la migración?”. El chiste es que se cuente la gente para después que entre la ayuda pa[ra] los estados o pa los pueblos o pa todos, tiene que haber un estatua [estatus] de las formas; y pues la gente no, muchos no entendemos, o no queremos, o se da uno exegir [exigir], por ejemplo, aquí sacan los niños, es lo que más me duele a mí, sacan los niños luego, luego, de que no, que les quitaron a los papás, no se los quitaron pues no pudieron llevárselos pero tienen chanza, llévenselos, no le están diciendo que no se los lleve. De allá pa acá cómo se trajeron los otros... Por qué no exigimos nada allá a México, fíjate la matanza que hay allá, los criminales están muy [ininteligible] y no están allá nomás, tienen que estar aquí porque, ¿quién compra las cosas? ¿Quién lleva las armas? Los de Estados Unidos nomás que no sé yo por qué... Decía yo, la gente está atemorizada porque tú no eres un matón, tú no eres nada, tienes miedo de que a uno pues alguien le salga y pues no te dejan llevar una pistola porque pues te la quitan y hasta te multan ¿verdad? Bueno, los criminales que matan allá, los pescan y al bote; pero a los cuánto tiempcito no dura mucho, salen. Qué pasaría, los criminales matan, pero qué tal si los mataran... Es muy fácil de entender, si hubiera una ley que: Bueno pues este mató cinco, “Mátalo”, “Oye, este mató dos”, “Mátalo, mátalo”, ¿se acabarían o no se acabarían? ¿Entenderían o no entenderían? ¿Verdad que sí entendían? Pero si ellos matan y a ellos no los matan pues sí. En la polecía [policía], ahí andan en la policía los criminales. ¿Entonces?

CV: Oiga y reflexionando un poquito del bracero, ¿como qué significa la palabra bracero para usted?

MG: Pues no, no le he entendido.

CV: Como cuando alguien dice la palabra bracero, ¿tiene algún significado para usted?

MG: Pues no, no entendería yo.

CV: ¿No?

MG: No. ¿Usted qué me diría?

CV: Pues no sé, si a usted le llaman bracero, ¿usted se siente bien? O, ¿para usted significa algo o no?

MG: Tú te imaginas la discriminación de que te desnudaran debajo del puente y que la gente te estuviera viendo, y te ruciaran el polvo amarillo, no decíamos nada por la necesidad de venir a llevar dólares, no decíamos nada, salíamos de un color amarillo y bien encuerados y la gente ríase de nosotros, como payasos y encarrerados a ponerte así sobre el polvo tu ropa, y una peste a feo que agarraba. Entonces no había nada, la gente era muy calmada, o sea que aguantaba, yo sabía que venía a aguantar tantas cosas. Luego ya que salíamos de ahí, ya acá nos trataban muy bien, pero como burros para trabajar ¿verdad? Como ver así a los negritos que los amarraban y que a huevo los hacían hacer mucho más antes. Entonces pues el blanco siempre ha trabajado en esa forma, desde cuándo, desde cuántos años y años. Así es que la palabra esa es como pues les dicen ahora la gente se ofende porque igual, el negrito se ofende porque le dicen negritos. Yo pensé por ejemplo con el presidente que tenemos ahorita, pensé que le iban a hacer algo luego, luego, yo creí por lo racista que son. Y no, parece que ahí va, quién sabe cómo le estén dando cuerda para sumirlo, sumirlo no sé, pero algo tiene que andar mal.

CV: Pero sus experiencias en general como bracero, ¿cree usted que fueron positivas o negativas?

MG: Pues ya te digo, con el interés que tenía uno de venir a trabajar no ponía uno, no se ofendía uno ni nada, pues es bracero, es bracero. Ahora yo no sé por qué sacaron eso, podían decir jornalero o un algo así.

2<sup>do</sup>: Buenas tardes.

CV: Buenas tardes.

2<sup>do</sup>: Con permiso.

CV: Adelante.

MG: No entiendo yo la palabra, para mí no fue ofensiva de que dijeran bracero.

CV: ¿Y el haber sido bracero cree usted que cambió su vida de alguna manera?

MG: Sí ayudaba mucho, ayudaba mucho y se ayudaba mucho la gente en México, pero ahora con este desorden de que ellos mismos provocan esta cosa, pues la mera verdad muchos se vienen y como ya mandaron la señora primero y ya la señora ya anda acá con otra por ahí pareja y ya el otro allá. Era una orden más bonita de braceros, era mucho más bonita porque tú no te desobligabas de tus hijos, le mandabas el cheque, y ahora no, se viene la gente y se viene de mojado vamos a suponer, y ahí andan en los bailes y la chingada, y gastando dinerales, y la chingada; o sea lo que gana, ¿y la familia? Allá comiendo rebanadas de aire o qué. Hay muchas cosas. Ahora aquí pues ustedes la juventud que están tienen que saber de que ya nomás agarran una mujer y a los dos o tres niños que tienen ya la dejaron, por la carga, el hombre la dejó, y las criaturas agarran otro modo, y a las estampillas y a todo eso.

CV: Pues creo que eso es todo, le agradezco mucho por las respuestas acerca del  
bracero, y vamos a terminar.

**Fin de la entrevista**